



# ALIETO GUADAGNI: “LA PANDEMIA AGRAVA LAS DOS CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA EDUCATIVO: LA BAJA CALIDAD Y LA DESIGUALDAD”

Tiene una enorme trayectoria académica y política y es uno de los principales estudiosos del sistema educativo nacional. En esta entrevista repasa cómo el país está enfrentando las consecuencias educativas del confinamiento. “La pandemia nos agarra mal parados”, afirma

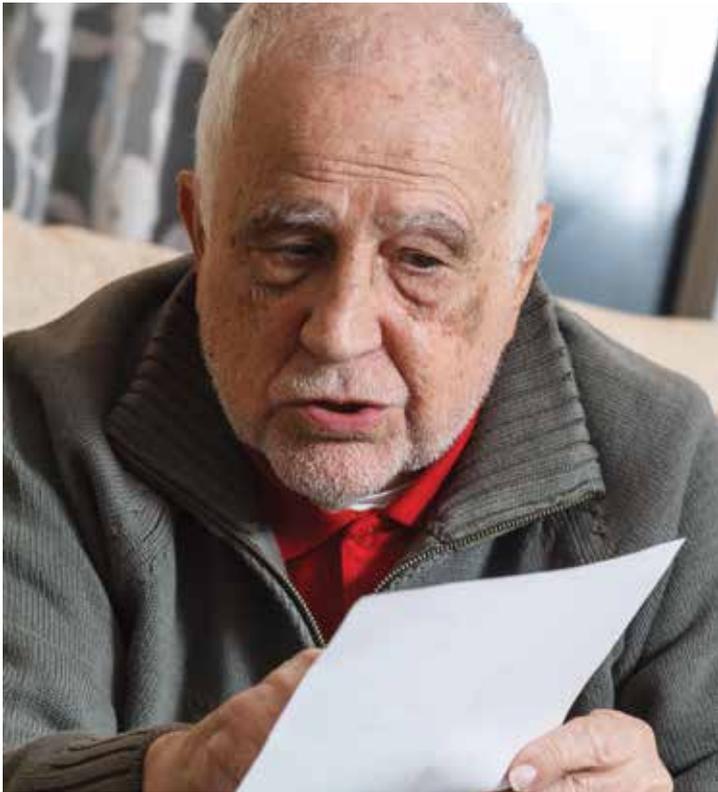
Alieto Guadagni es un economista graduado en la Universidad de Buenos Aires, con estudios de postgrado en la Universidad de Chile y un doctorado en la Universidad de California. Asimismo, fue *fellow* en las Universidades de Chicago, Yale y en el Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Esa trayectoria académica se combinó con una extensa actividad política. Durante su carrera tuvo a cargo las carteras de Recursos Hídricos, Energía, Relaciones Económicas Internacionales e Industria, Comercio y Minería. En la provincia de Buenos Aires se desempeñó como ministro de Economía, de Obras y Servicios Públicos y secretario general de la gobernación. Además, fue embajador de Argentina en Brasil y ha sido uno de los hombres que contribuyó a articular el Mercosur.

En diálogo con ISALUD, Guadagni, que actualmente es director del Centro de Estudios de la Educación Argentina de la Universidad de Belgrano (UB) y miembro de la Academia Nacional de Educación, explicó cuáles son las dificultades que el sistema educativo argentino enfrenta en medio de la pandemia por el Covid-19.

—¿Para usted cómo está enfrentado el sistema educativo argentino el confinamiento?

—Mire, el sistema educativo argentino ha venido deteriorándose desde hace ya varias décadas. El nivel de aprendizaje de los pibes argentinos es uno de los más bajos del mundo. La última prueba PISA que se tomó en 2018 midió el nivel de conocimiento de los muchachos de 15 años de edad, estamos en el lugar 71 entre 77



países. Cuando le digo que estamos abajo no es porque estemos abajo de Alemania, Reino Unido, Rusia o de Japón, no. Estamos abajo de Uruguay, Chile, Costa Rica, Perú, Colombia y Brasil. Los únicos países en América latina medidos en esta prueba que tienen conocimientos inferiores a los argentinos son Panamá y República Dominicana.

Para ubicarnos, la Argentina es un país muy débil en materia educativa. El nivel de conocimiento de nuestros alumnos es muy bajo, es uno de los más bajos del mundo. El promedio mundial del nivel de ignorancia en matemática es del 23%, pero en Argentina es del 65%.

La segunda característica es que, y esta es muy importante para considerar el impacto de esta pandemia, el sistema argentino es profundamente desigual. Los chicos pobres saben mucho menos que los chicos ricos, eso ya está bastante demostrado. En Argentina hay más de 2000 municipios y en todos en los que se realizó la prueba Aprender se pudo verificar que los pibes

**“Acá hay un problema muy serio porque cuando usted tiene que hacer educación a distancia, porque no puede hacerlo de forma presencial, depende mucho de los instrumentos tecnológicos que haya en la casa”**

de las escuelas privadas sabían más que los pibes de las escuelas públicas. Usted puede decir que quizás son mejores, pero no estamos seguros. La única certeza que tenemos es que el estudiantado tiene un nivel socioeconómico muy alto.

La Argentina tiene un sistema educativo con dos características: la primera es que es de baja calidad y la segunda es que es profundamente desigual. Si usted quiere saber cuánto va a lograr saber un pibe durante su carrera educativa pregúntele dónde trabaja el padre y la madre. Lo más probable es que apenas termine la escuela primaria si nació en José C. Paz o en una villa no termine el secundario. En cambio, si nació en Recoleta o Belgrano y sus padres son de clase media alta le garantizo que va a terminar la universidad.

Lamentablemente, lo que está sucediendo ahora lo agrava y ese es el hecho inédito.

Alrededor de 177 países tienen sus escuelas cerradas, lo que representa a más de 1300 millones de alumnos afectados. Acá hay un problema muy serio porque cuando usted tiene que hacer educación a distancia, porque no puede hacerlo de forma presencial, depende mucho de los instrumentos tecnológicos que haya en la casa. Si un pibe tiene una buena computadora y buenos sistemas informáticos puede recibir una mejor enseñanza que el que vive amontonado en una villa. Este es un problema muy serio en todo el mundo. Esta pandemia va a agravar la desigualdad porque la están capeando mejor los pibes de familias ricas. Esto lo puede verificar usted, hable con algún chico o chica que vaya a una escuela privada cara y pregúntele cuántas horas de clase tiene ahora en la casa, en cambio en una villa probablemente no tengan este tipo de asistencia. Esta pandemia está produciendo cinco daños muy grandes al sistema educativo. Primero que agudiza la desigualdad

educativa e interrumpe el aprendizaje. La segunda es que perjudica la alimentación porque hay muchos pibes que pueden comer algún alimento esencial en una escuela pública y ahora no lo tienen. La tercera es una cuestión de sentido común, una cosa son los padres profesionales y el tipo de atención que les pueden dar a su hijo que no puede ir a la escuela, comparada con una persona que probablemente no haya terminado la escuela secundaria. Hay una falta de preparación de los padres para la enseñanza a distancia que tiene que ver con sus propios niveles culturales.

El otro factor tiene que ver con la desigualdad en el acceso a las plataformas de aprendizaje digital, el acceso insuficiente a las tecnologías o la falta de conexión a Internet es un obstáculo para el aprendizaje porque hay que tener los equipos. Todo esto se complica y, además, hay algo que puede ser muy peligroso: el retrotraer a los pibes del aula, sobre todo a los más humildes, puede que aumente la tasa de abandono escolar en el futuro. Es un riesgo muy grande que se tiene.

Podemos comentar la actividad del Gobierno, yo debo decirle que me parece bastante razonable la forma en la que el Ministerio de Educación está encarando el tema. Obviamente no pueden hacer milagros, pero están actuando con sensatez sobre todo con el tema de volver al aula. No es fácil volver al aula por el riesgo sanitario, no son muchos los países que lo han hecho. El único país que yo sepa que volvió al aula es Dinamarca, pero fue después de una gran cantidad de preparaciones previas.

Una cosa interesante es lo que pasa en Cuba, fíjese la visión que tienen los cubanos de la enseñanza, comparada con la visión que tenemos los argentinos. Usted sabe que el ingreso a la universidad en

**“La Argentina tiene un sistema educativo con dos características: la primera es que de baja calidad y la segunda es que es profundamente desigual. Si usted quiere saber cuánto va a lograr saber un pibe durante su carrera educativa pregúntele dónde trabaja el padre y la madre”**

la Argentina es irrestricto, está prohibido por ley que haya exámenes de ingreso. En Cuba hay un examen de ingreso desde la época de Fidel Castro, pero no lo han anulado porque para ellos si usted quiere tener buenos graduados universitarios tiene que lograr que la preparación del pase de la secundaria a la universidad sea importante. Otro de los problemas que tenemos, que ahora se puede intensificar, es que la República Argentina es uno de los países que tiene más estudiantes universitarios y menos graduados porque la deserción es enorme. Estos son problemas estructurales que venían de muchos años y que claramente esto que está ocurriendo no nos agarra bien preparados, a pesar de los esfuerzos que está haciendo el Gobierno.

**—¿Por qué cree que el sistema educativo no estaba del todo preparado para afrontar esta pandemia?**

—Desde ya que no estaba preparado y la prueba está en que en otros países latinoamericanos todos los pibes saben más que los argentinos en ciencias, lengua y matemáticas. Usted, yo y todos nosotros tenemos un problema. Venimos con un sistema educativo débil, el nivel de aprendizaje es bajo y el nivel de ignorancia es muy alto. Si usted ha nacido en un lugar humilde de la República Argentina le es muy difícil poder tener un nivel de enseñanza adecuada y, entre otras cosas, nunca se cumple el calendario escolar en las escuelas a las que van los pobres.

La pandemia nos agarra mal parados porque tenemos un nivel educativo débil y no es fácil corregir todo eso. Nadie había previsto esto, tenemos en el mundo 1300 millones de pibes que están en sus casas y que no pueden ir a las escuelas.

Si usted conoce familias de clase media alta sabe perfectamente que ellos están



recibiendo enseñanza de una forma informática y están comunicados, incluso tienen pruebas orales. Para los pibes que viven con siete personas en una misma pieza eso no funciona.

La gran chance de la asistencia a la escuela era de alguna manera dar una posibilidad para corregir la desigualdad, ahora todo eso se ha deteriorado. El Gobierno hace esfuerzos, pero la tarea es muy grande y, sobre todo, imprevista. Todo indica que es posible que aumente la deserción porque la motivación puede ser derruida.

### –¿Qué opina con respecto a las evaluaciones en este contexto?

–Hay que hacerlas. Cuando usted quiere considerar una medida de educación tiene que contestar la siguiente pregunta: ¿qué es lo mejor para el futuro del pibe? Yo creo que lo mejor para el futuro del pibe es que él haga un esfuerzo para aprobar las evaluaciones y que no baje los brazos. Cualquier política educativa debe tener en cuenta si mejora o perjudica el futuro de los pibes.

La mayoría de los países están sufriendo mucho esta pandemia que nadie sabe

**“Debo decirle que me parece bastante razonable la forma en la que el Ministerio de Educación está encarando el tema. Obviamente no pueden hacer milagros, pero están actuando con sensatez sobre todo con el tema de volver al aula”**

cómo termina. Lo que tenemos que evitar es que bajen los brazos, los pibes no están de vacaciones. Esto es muy grave porque el calendario escolar más corto del mundo está en la República Argentina. Tenemos un sistema educativo deteriorado y lo peor que nos puede pasar es que no nos demos cuenta.

### –¿Qué sucede con la formación docente?

–Podríamos imitar a países que encararon bien esta situación. Los sistemas educativos que han hecho reformas profundas como en caso de Corea, Vietnam o Ecuador han logrado que los mejores estudiantes secundarios de hoy sean los maestros de mañana. Usted tiene que jerarquizar la carrera docente y acá tiene un problema monetario muy serio.

Yo le voy a decir algo que es una contradicción, el gasto público en educación subió drásticamente en los últimos 15 años. Sin embargo, los sueldos de los maestros en la Argentina son de los más bajos en América latina. Los gobiernos provinciales se gastaron la plata en nombrar cargos docentes que no estaban en el aula, entonces usted tiene salarios bajos y una alta proporción de cargos docentes. Esa es una cuestión que se tiene que corregir. El gasto público en educación tiene que ir a mejorar el proceso de enseñanza, eso no requiere más cargos. Usted tiene que hacer la carrera atractiva porque la carrera con ese nivel de salario no lo es.

### –Desde su perspectiva, ¿cómo cree que se ven alteradas las actividades de los docentes?

–Se complica porque no es fácil la educación a distancia si no hay equipamiento. Muchos no tienen esas tecnologías disponibles, en algunos casos no las pueden manejar. Los agarró de improviso y se com-

plica el proceso de enseñanza porque no estaban entrenados para esto.

**–Con respecto a los países que han sabido sobrellevar la problemática de la educación en un contexto de pandemia, ¿hay algunos ejemplos que quisiera destacar?**

–Esos países tienen un nivel elevado de formación docente. Hay países que se mencionan como Dinamarca o Corea del Sur. Son países que están de alguna manera teniendo cierto tipo de liderazgo, pero tienen un gran equipamiento y ninguno tiene una pobreza mayor al 4% o 5%, nosotros tenemos un 40%.

**–En esta situación, ¿usted cree que podría existir alguna oportunidad que el sistema educativo argentino pudiese aprovechar?**

–Creo que la escuela presencial no va a ser reemplazada, no conviene que así sea. Hoy por muchas razones sanitarias tienen que estar cerradas, pero lo “bueno” de todo este proceso a escala mundial es que se han comenzado a diseñar nuevas iniciativas, se adelantaron los tiempos, entonces pueden existir avances que sean útiles. En el caso argentino es problemático porque tiene que haber un compromiso muy grande por tener una buena educación y debo decir que no tenemos ese compromiso. Lamentablemente la escuela no ocupa en la República Argentina el lugar que debería ocupar.

Yo lo veo al Gobierno nacional interesado en innovar, pero no debemos olvidar que la enseñanza en la Argentina es de las provincias. En general, en las provincias las clases dirigentes solucionaron el problema educativo porque todos van a escuelas privadas. Entonces, usted tiene un deterioro de la escuela pública en muchas provincias argentinas.

**–¿Qué tan graves cree que serán las consecuencias de la pandemia en los chicos y chicas que no pueden acceder apropiadamente a sus clases?**

–A pesar de los esfuerzos del Gobierno Nacional, no pueden hacer milagros. Esta pandemia tiene un costo muy grande en términos de agudizar la desigualdad en un país que ya era muy desigual. ¿Cuál es el problema? Estamos en el siglo 21.

Cuando Roca y Sarmiento hicieron la ley 1420 de educación primaria, gratuita y obligatoria el mundo entraba en una etapa de desarrollo en la cual con la escuela primaria completa la gente podía entrar al mercado laboral. En el siglo XX las cosas se complicaron bastante y en todos los países comenzó a ser obligatoria la escuela secundaria, pero acá estamos en otra etapa. El grueso de los empleos nuevos, bien remunerados, hijos del cambio tecnológico y de la robótica van a ser para los universitarios. Entonces para quienes no terminen la universidad va a ser cada vez más difícil conseguir trabajo.

Para ubicarnos en el mundo, en Corea el 55% de los jóvenes entre 25 y 26 años tienen un título universitario. En la República Argentina no llega al 20%. Acá lo que está en juego es el futuro. Estos chicos no van a tener trabajo, la brecha entre los dos sectores y la desigualdad salarial comienza a ser enorme. Esto es lo que hay que romper y la clave está en un buen sistema educativo de calidad y socialmente inclusivo.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo dos países que quedaron reducidos a cenizas: Japón y Alemania. En 10 años salieron adelante porque eran países con fuertísimos sistemas educativos. Si uno quiere una sociedad del futuro próspera, equitativa e inclusiva, la escuela juega un papel preponderante. Calidad con inclusión, inclusión con calidad. 

**“Si uno quiere una sociedad del futuro próspera, equitativa e inclusiva, la escuela juega un papel preponderante. Calidad con inclusión, inclusión con calidad”**